Leona Vicario: heroína y precursora del periodismo de mujeres

• Elvira Hernández Carballido •

Septiembre, mes de la patria, cuando de corazón o por costumbre o por moda o a la fuerza nos sentimos orgullosas de ser mexicanas y mexicanos. Entonces, vamos al Zócalo, pegamos el grito, admiramos los juegos artificiales y oímos al presidente gritar, ojalá esta vez con entusiasmo, ¡Viva México! ¡Vivan los héroes que nos dieron patria!

Y ahí viene mi indignación, todos recuerdan a Hidalgo, Allende, Morelos... pero pocas veces se mencionan a las mujeres que también participaron en la lucha por la independencia de México. Las clásicas hasta la fecha son Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario.

Así que inspirada patrióticamente quiero compartir en este pequeño espacio periodístico algunos aspectos de la vida de Leona Vicario, principalmente el grato descubrimiento de que se le considera una de las primeras periodistas mexicanas.

Aunque, para variar, existen muchas lagunas en torno a su vida, sí se sabe que nació en 1789, que perteneció a una familia de gran posición económica. Al parecer tuvo acceso a una buena educación y la posibilidad de consultar la gran biblioteca familiar.

Foto: Rotmi Enciso

A los veinte años queda huérfana y es protegida por un tío abogado. Precisamente gracias a él conoce a Andrés Quintana Roo, hombre al que siempre amó y con el que se identificó ideológicamente, ambos tenían ideas revolucionarias para la época y un compromiso por liberar a su patria del gobierno español. Sin embargo, sus parientes no aceptan la relación, pero lo que parecía un amor imposible es salvado por sus sinceros impulsos de estar juntos.

Cuando Quintana Roo se une a la causa insurgente, Leona Vicario hace lo posible por participar también a su manera. Entonces recibía correspondencia rebelde, enviaba cartas con diversos seudónimos donde daba valiosa información, mandaba dinero o medicinas a los campamentos, convirtió su casa en centro de encuentro y juntas.

Al poco tiempo es descubierta, pero logra escapar de la cárcel y después de varios recorridos por diversos sitios es apresada, durante su juicio se le llamó la "correspondiente de los rebeldes". Su astucia,

Foto: Rotmi Enciso

carácter y toma de decisión influyó para que lograra escapar y reunirse con Quintana Roo. Los dos continuaron participando en la lucha, tuvieron que huir de muchos lados para no ser apresados, soportaron momentos difíciles (por ejemplo su primera hija nació en una cueva), fueron detenidos, juzgados, perdonados, indultados y muchos años después lograron vivir con cierta tranquilidad.

De acuerdo a Fortino Ibarra de Anda, único estudioso del periodismo nacional que ha dedicado un volumen completo a la participación femenina en dicha área, Leona Vicario fue la primera periodista mexicana, ya que según él, muchas de las cartas que la heroína escribió a Quintana Roo fueron publicadas en los periódicos donde él participó como "El Ilustrador Americano" y "El Semanario Patriótico Americano".

A juicio de Ibarra, dichas misivas eran verdaderos informes de guerra o descripciones sobre la situación de los insurgentes. Pero, al consultar los periódicos mencionados se lleva una la desagradable sorpresa que no se da crédito a ninguno de los textos publicados, por lo que resulta difícil afirmar que alguno de ellos fue escrito por Vicario.

La aseveración de Fortino Ibarra está respaldada también por el hecho de que ella publicó varias cartas en el periódico "El Federalista Mexicano", en 1832.

En dichas misivas, la heroína de la Independencia se defiende de las críticas externadas por Lucas Alamán que ponía en duda su honor de mujer y su prestigio como luchadora social, ya que la acusaba de haber participado en el movimiento de 1810 por amor a Quintana Roo y nunca por propia convicción. Entre algunas de sus contestaciones, podemos citar la siguiente, publicada en 1835:

"Confiese ud. Sr. Alamán que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres, que ellas son capaces de todos los entusiasmos y que los deseos de la gloria, no les son sentimientos extraños.

En la correspondencia interceptada, no apareció ninguna carta amatoria, y el mismo empeño que tuvo el gobierno español para que yo descubriera a los individuos con nombres fingidos, prueba bastantemente que mi prisión se originó por un servicio que presté a la patria...

Por lo que a mí toca, se decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influído en ellas, y en este punto he obrado con tal independencia, y un atender que las opiniones que han tenido las personas que he estimado. Me persuado que así serán todas las mujeres, exceptuando a las muy estúpidas, y a las que por efecto de educación hayan contraído un hábito servil..."

Tal vez si se ofreciera una definición rigurosa de lo que significa ser periodista, la afirmación de Fortino Ibarra resulte muy osada. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que durante esa época era más que difícil que una mujer diera a conocer sus ideas de manera pública y por medio de la prensa, pero Leona Vicario lo hizo, por lo tanto es una de las primeras mexicanas en insertar un texto suyo, aunque fuera una carta, firmarlo y decir lo que piensa, así que puede ser considerada como precursora del periodismo hecho por mujeres en México.

Aunque la única imagen que se tiene de ella es su perfil, clásico en las estampitas que nos dejaban comprar en la primaria, resulta muy interesante advertir que Leona Vicario fue una mujer inteligente, valiente y talentosa. Se dice que murió a los 53 años y que en el centenario de la independencia (1910) sus restos, junto a los de Quintana Roo, fueron trasladados a la Rotonda de Hombres (¿y mujeres?) Ilustres.

¡Viva Leona Vicario y todas las heroínas que también lucharon por darnos patria!